

VIDA Y OBRA DE GABRIELA MISTRAL

Con motivo de la conmemoración, en estos días, del centenario del natalicio de la poetisa chilena, Gabriela Mistral, primera mujer de habla hispana en obtener el Premio Nobel de Literatura, hemos estimado conveniente dar a conocer a nuestros lectores, en forma exclusiva, el prólogo del libro VIDA Y OBRA DE GABRIELA MISTRAL, del escritor chileno Lautaro Silva, actualmente Secretario General del INSTITUTO CHILENO-CHINO DE CULTURA, obra prologada por el escritor Sady Zañartu, Premio Nacional de Literatura.

Dicho prefacio dice lo siguiente: "La presente colección de poemas, que nos presenta el escritor Lautaro Silva, procura enlazar instantáneamente al poeta y al lector. Gabriela Mistral pertenece a una época que se reviste de ensueño en la unción de sus versos. Surge su historia dramática y queda la dulzura de su canto hermético sobre el paraíso del cultivo poético. Llama a pensar en una nueva expresión hasta lo que se puede vislumbrar en revisiones posteriores. Se intuye mucho y se enseña poco del misterioso acto de crear para que la elegancia del recitado cobre su genuino parecer.

Más, esta selección, enfrenta una vida prodigiosa cada día más objetiva en la visión nacional. Tiene de sobra una labor para difundirse en ediciones sugerentes que hagan agradables su uso en la enseñanza y la posibilidad de acercar su sentido interpretativo.

Así el crítico y recopilador Lautaro Silva verifica en el trabajo su cometido recreando poéticamente al valerse por simpatía emocional que vierte de sí propio. Su análisis deriva de su continuo estado poético conseguido por una naturaleza constructiva de maestra, una espectacular función anímica, el dolor paradisíaco, cuando está en la penumbra espejeante del alma.

La interpretación del lenguaje se hace necesaria para crear su historia impersonal y dejarla sobre el ámbito humanista del devocionario predilecto. Escribe para su alma y siempre deja un recado avisando su presencia. Se oyen sus esperanzas, el sortilegio de la forma, el verso ultraterreno de su poesía humana. Se aleja y se acerca por vocablos especiales, el mundo es de su esencia, de ésta que traspasa el límite para rehabilitar el canto multisonoro. Su voz trae el ánimo perdido pero no derrama sino ocultas misiones.

La intervención hace caudal de su estado místico. "Los Sonetos de la Muerte" obran en su sino espectacular. Toda ella no puede esperar en los años que siguen a la crítica cuando expresa su crecimiento y madurez interna al aparecer "Tala". Otra cosa son los años de su apreciación que eliminan el eco de su experiencia.

Pero si su obra nos pone en recuerdo de oficio no alcanza el hecho de hallarla cuando comenzamos a escribir en delectación de su astro lírico.

